



# NUUESTRO HOMENAJE A LA MADRE

Nuestro homenaje a la madre,  
a la madre del obrero,  
del trabajador explotado,  
de la fábrica,  
de la plantación,  
del taller:

a la madre del campesino pobre y del precarista, que levanta banderas de  
dignidad cuando lucha por un pedazo de tierra del latifundista ladrón,

a la madre, mujer explotada,

a la madre que trabaja,

a la madre servidora doméstica,

a la madre vendedora ambulante,

a la madre limosnera . . .

A esa madre de las entrañas del pueblo: la madre que muchas veces llena de  
angustia ha estado pedir a sus hijos pan y comida y ha dicho: "no hay"; la

madre que ha tenido en sus brazos a un niño desnutrido, enfermo . . .

sin un centavo, sin medicinas, sin nada para curar, la madre que conoce

el hambre, la miseria y la pobreza, la covacha y el tugurio . . .

Brindamos homenaje a la madre de la publicidad comercial, a la madre  
radiante de felicidad y rodeada de lujosos vestidos, de perfumes y de

cajes. Esa no es la madre del pueblo, esa es la madre que enseñan los

explotadores y comerciantes para vender el 15 de agosto. Pero . . .

las palabras no son homenajes: el homenaje verdadero a la madre se le

brinda, haciendo realidad sus esperanzas y sueños: los sueños de felicidad

para el pueblo. De esa felicidad sólo será conquista en la lucha

contra la opresión, injusticia, la explotación y miseria, en esa

lucha que debemos librar contra el explotador nacional y extranjero, en esa

lucha en que la madre deberá estar presente ahí estarán sus hijos:

los mejores hijos de la patria.